

Un viaje desde Chupaca hasta San Juan de Jarpa Siguiendo el curso del río Cunas

ricardo quesada

Llegamos esta mañana de sábado a la ciudad de Chupaca –capital de la provincia del mismo nombre- y nos encontramos con una tumultuosa multitud: vendedores ambulantes de comida y de fruta y de chucherías. Escolares y alumnos de institutos. Soldados y profesores alistándose para desfilas. Gente común haciendo las cotidianas compras semanales en la feria sabatina. Colores y olores distintos por doquier. Y más atrás se yergue el majestuoso templo matriz de San Juan Bautista. De color blanco en donde se celebraba una misa de difuntos. Afuera había movimiento de telas multicolores frente a la puerta del templo y también se elaboraba un arco con ramas de alisos para que pasen los novios cuando llegaran. Más tarde habrá un matrimonio y este será seguramente a todo dar –como se acostumbra por acá- con bandas y harta cerveza y deliciosa comida (truchas y chicharrones colorados y cuyes chactados de seguro!). Mucha ostentación en la gente del valle y también presiento que habrá muchos regalos (la famosa palpa) y pequeños lujos en las vestimentas.

Justo a la entrada de la ciudad -subiendo la cuesta- se encuentra el mirador que da al valle del Mantaro con la severa imagen del Shapi gobernando imponente el lugar: guerrero y bailarín con su máscara parodia de español y su tocado de plumas de pavo real. Sosteniendo en una mano un lorito y en la otra una brava hacha. La ciudad está de fiesta y la dejamos con cierta pena en sus preparativos iniciales y es que nosotros nos vamos cuesta arriba hacia la puna a visitar el ecológico distrito de San Juan de Jarpa.

La carretera polvorienta sigue el curso del río Cunas sin apartarse ni un momento de él. Conforme nos alejamos de Chupaca dejamos las quebradas y el campo se va abriendo ante nosotros. Eucaliptos y alisos. Nogales y pinos blancos se van mostrando en pequeños bosquecillos tupidos cada vez más extensos. Y después de pasar algunos pequeños pueblos que llevan su vida apacible al pie de la polvorienta carretera comienza a ancharse el valle del Cunas y los cultivos aparecen como por arte de magia: muchas habas y avena. Ajos y cebada. Más arriba nos comentan que están cultivando bastante maca. Ahí vemos a los maíces quemados por la helada que cayó este año adelantada. Y las sonrientes y coloridas zanahorias que la gente de las comunidades está cosechando en trabajo conjunto a lo largo del valle. También aparece el ganado ovino -bien cuidado- pastando desordenadamente y muchos burros que se paran a mitad de la carretera y a los que hay que evitar con mucha elegancia para no terminar estrellados. Burros que parecen ser el medio de transporte preferido de los lugareños.

El viaje va a durar –nos dicen- un poco más de una hora y el cielo azul y el brillante sol nos acompañarán todo el camino. Pasando Huarisca llegamos a Angasmayo. Está en una curva pronunciada y tienen una hermosa piscícola donde crían truchas tipo salmón. Para llegar allí hay que atravesar el río Cunas por un simpático puente y entonces respiramos el limpio viento y descansamos en la cálida sombra de los árboles mientras esperamos que nos den las truchas frescas (fresquísimas!) que nos animamos a comprar.

Ya estamos en la vertiente media del río Cunas y las alas (espinos) cubren con su verde apagado las orillas de los cerros áridos. El camino sube y sube y el polvo aumenta. Pasamos el puente Colpa y es acá que siguiendo hacia el este podemos llegar a Yauyos y la zona protegida de las lagunas de Huancaya. Y aún hasta Lunahuaná y Cañete. Pero ese no es nuestro destino. Así que seguimos la carretera que hace un giro al sur y seguimos subiendo. A partir de acá el valle se extiende y el río Cunas se ancha. Las comuneras lavan su multicolor ropa en las orillas del río y vamos pasando por Chala y Misquipata y

Bellavista. Este último poblado es el centro de intercambio comercial de la zona. Y están preparando su feria anual en donde se ofrecerán los productos agrícolas y pecuarios de cada lugar de la zona. Habrá muchos concursos y exhibición de animales y plantas. Esta fiesta comunal es preparada con mucho ahínco: se celebra el primer domingo de Mayo de cada año y es una ocasión única para compartir experiencias con las comunidades campesinas. Habrá entonces que regresar y pasar la noche del sábado en el hospedaje de Jarpa para gozar el domingo de un día completo de naturaleza andina acá en Bellavista.

Recorremos el último tramo y llegamos al pueblo de San Juan de Jarpa. La entrada es alargada y las casitas típicas con tejas de arcilla y paredes de tapiales y adobes se calientan al sol del mediodía. La plaza es una delicia: moderna y con espacio para retretas y muchas plantas –de las cuales sobresale la pequeña puya de Raimondi- que armonizan con el entorno. Excelente lugar para descansar y conversar. La iglesia está cerrada. Se ve antigua y tenemos mucha curiosidad por ver su interior. Pero el pueblo y las comunidades tienen hoy su asamblea y todos están allá arriba en la puna. El hospedaje nos sorprende. Tiene murales delicados con motivos de la región pintados con suaves colores en la pared encalada.

Preguntamos a los amables pobladores cómo hacer para llegar al bosque de puyas de Raimondi (que nos cuentan son gigantescas y difíciles de ver así no más...) y cada uno nos da una versión ligeramente diferente. Decidimos seguir el camino y subir. La subida es empinada y el sol del mediodía no nos ayuda. Pero acá estamos y lo intentaremos. Nos damos cuenta que estamos rodeados de plena naturaleza: la domesticada por el hombre muy ecológica (no hay basura y el paisaje que ofrecen los distintos cultivos en las laderas de los cerros son de una hermosura total) y la natural feraz y plena. Las casitas de los comuneros están a los lados del empinado camino que también usa el ganado. Y es por eso que algunas partes de este se han deteriorado. Tampoco hay señalización así que eso es algo que debe trabajarse para convertir a este vital y hermoso lugar en una ruta del turismo vivencial de Junín.

Finalmente luego de dos horas de esforzada subida y de conversar con las mamachas que trabajan en el campo nos dan éstas un buen consejo: que volvamos otro día más temprano y que nuestro camino debe ser por las hoyadas -es decir atravesar las junturas de los cerros y colinas de frente en lugar de intentar rodear los cerros que tenemos ante nuestra vista. Lo pensamos y las nubes oscuras en el cielo con su amago de lluvia y el viento helado terminan por convencernos. Entonces –nos decimos- tenemos un hermoso bosque de puyas al que regresar y lo haremos. Desde esta altura podemos apreciar el valle del alto Cunas en su ancha extensión. Muchas vacas/ algunos carneros y algunos canes impertinentes acompañan nuestra bajada. Vemos muchas más habas y ahí los árboles de molle nos dan un fresco descanso en un recodo del camino. Los niños nos miran con curiosidad y hablan poco. Juegan en la canaleta de riego (el agua de los riachuelos y las lagunas es impecable: envidia para nosotros los ciudadanos).

Llegamos otra vez a la plaza principal y tomamos el carro de regreso. Un poco apretados pero contentos... en Chupaca nos esperan la fiesta y la feria y las ricas truchas que ya deben estar en el fogón y la parrilla. La región Junín tiene sorpresas y delicias como ésta. Y con distancias que son relativamente cortas. Con un poco de esfuerzo y solidaridad podríamos hacer que el turismo sea un elemento importante en la economía de las comunidades. Además preservaríamos a la madre naturaleza. Y finalmente todos nosotros tendríamos cada día del año un nuevo gozo espiritual que sentir.

Escrito en la época de cosechas en Junín. Vuelto ahora mi hogar.